

¿Estimulan los medios un debate político relevante para el ciudadano?

Alfredo Acle Tomasini©

Aun cuando el cambio político que se dio en México en el año 2000, se explica por una serie de acontecimientos y circunstancias que se fueron dando a través de los años, la verdad es que la sola salida del PRI de la Presidencia de la República implicó la súbita desaparición de muchos paradigmas de nuestra cultura política. Cambio que ha dejado claro lo que ya no somos, pero que no establece de manera instantánea las nuevas referencias que definan lo que queremos ser.

En esa encrucijada entre lo conocido y lo desconocido están todos los actores sociales: los ciudadanos, los partidos políticos, el propio gobierno, los medios, los líderes de opinión, etc. Pero curiosamente, no nos encontramos en el punto medio entre ambos elementos, por que siempre será más fuerte el empuje para regresar a lo que conocemos, que por avanzar y construir una manera distinta de hacer las cosas.

De hecho ha sido interesante observar, que al ocurrir eventos similares a los que se dieron en el pasado, exista no sólo la expectativa, sino a veces la exigencia, de que se resuelvan de la misma manera como se hacía antes. Por ejemplo, cualquier situación problemática con algún gobernador solía culminar con su despido por parte del Presidente, lo que se instrumentaba mediante la consabida solicitud de licencia, que se presentaba ante las legislaturas locales para dar la apariencia de respeto a la soberanía de los estados. Y así, todos en paz.

Pero hoy, cuando algunos gobernadores han enfrentado crisis políticas y el Ejecutivo Federal ha dejado que los Congresos locales asuman con plenitud y responsabilidad las facultades que la ley les otorga, para determinar la situación del Jefe del Ejecutivo estatal, entonces esta actitud es juzgada como débil sino es que interesada políticamente.

No es una tarea sencilla crear y asimilar lo que deben ser las nuevas coordenadas que normen el quehacer político del país. Empeño en el que todos tenemos alguna responsabilidad, aunque ciertamente la mayor les corresponderá a quienes están más cerca de la vida política. Y en ese sentido los medios, particularmente los electrónicos, juegan un papel fundamental, porque dada la naturaleza de su actividad y su impacto en la población, a ellos les compete, en gran parte, resaltar los temas vitales de la agenda nacional y establecer un estándar que norme la calidad de su discusión.

Desafortunadamente esto no está ocurriendo, y si es baja calidad del debate político es igualmente baja la calidad y el análisis de su cobertura noticiosa. Independientemente de que si en un mismo día queremos enterarnos de lo que acontece en el país, a través de los medios impresos, la radio o la televisión, observaremos que sus diferencias no se limitan a una cuestión de enfoque, sino que parece que se habla de países diferentes porque las “ocho columnas” de cada uno de ellos, no se asemejan ni en su contenido, y menos aún en su orden de importancia. El México de la televisión, no es el del radio, ni el de éstos dos coincide con el de los periódicos.

Es cierto que hoy día se pueden decir y escribir cosas que antes hubiera sido imposible conocer. Pero que ahora haya más libertad de expresión no significa que los medios sean mejores, sino que simplemente tienen acceso a mayor información.

Desafortunadamente, y pesar de algunos esfuerzos destacables, los vicios de antaño siguen igual de vigentes: la mera repetición sin análisis de lo que algún personaje dice; las entrevistas de banqueta donde que con frecuencia a través de la pregunta, se pone en la boca del entrevistado la respuesta que se busca para lograr “la nota”; los análisis ramplones que se concentran en lo superficial y hacen del morbo un espectáculo comercial; y ahora como una novedad, la discusión de encuestas que por anticipadas resultan irrelevantes.

Sin embargo, quizá el vicio que no permite a los medios influir para elevar el debate político, es el hecho de pensar que la importancia de una noticia no está dada por la trascendencia que tenga para la vida nacional, sino por quién la origina. Si se invirtiera el orden y se pusiera el énfasis en lo que es relevante para el ciudadano y para el país, que no es necesariamente lo mismo que balbucean algunos políticos, quizá éstos serían menos protagónicos con las palabras y buscarían serlo más con los hechos, lo que permitiría encauzar nuestra energía social a discutir lo que queremos construir, y no las ocurrencias y vergüenzas de efímeros personajes.